

Dos grandes de la literatura han partido: Ismail Kadaré y Maryse Condé

Ramón León

Universidad Ricardo Palma

ramon.leon@urp.edu.pe

Lima, Perú

Hay lugares de los que la gente siempre habla y los conserva en mente como un objetivo a lograr o como un recuerdo. Y hay también lugares de los que nadie habla, porque casi nadie los conoce y, lo que es peor, nadie desea conocerlos. Ese es el caso del Caribe y de Albania.

El primero, el Caribe es un lugar que se asemeja al paraíso para quienes nunca han estado allí o han pasado alguna estancia turística en alguna de sus islas. Placeres sensoriales, sol deslumbrante, mar cristalino: esas son algunas de las imágenes que aparecen en nuestra mente cuando pensamos en el Caribe. Un crucero por esa zona es el sueño de muchos.

El segundo es Albania, un nombre que no nos dice nada. Una hoja en blanco, que además puede permanecer así siempre, pues no está asociada a la idea de un lugar hermoso, un sitio de calma y belleza. Forma parte de esa otra Europa a la que se refirió Milosz (1981b), la Europa del Este, la Europa de los Balcanes, una Europa muy diferente de la Europa Occidental.

Pero el Caribe y Albania son, de más está decirlo, realidades concretas. En ellas viven seres humanos como nosotros, cuyas vidas pueden no ser tan ideales (como creemos que es la de los caribeños) ni tan monótona y triste, como tal vez pensemos que es la existencia de los albaneses.

En ambos lugares hay gente que vive. Y que muere. Aquí trataremos de dos escritores nacido en uno y otro lugar, que han partido en el 2024 a la eternidad.

Cada año trae su cosecha de logros, pero también su balance de pérdidas: el 2024 no es la excepción. Aparte del fallecimiento de Paul Auster, registrado por todas las agencias de noticias, motivando comentarios laudatorios en la prensa del mundo entero, también partieron a la eternidad muchos literatos más, menos conocidos, pero asimismo creadores de una obra literaria de importancia. En estas breves líneas nos referiremos a dos: Ismail Kadaré y Marysé Condé.



Kadaré, fallecido el primer día de julio, fue el escritor albanés más importante del siglo XX. Nacido en 1936 y establecido en Francia desde 1990, retornó a su patria en 1999, poseedor ya entonces de un gran prestigio; podríamos decir que era el representante de la cultura albanesa ante el mundo. Sus nominaciones para el Premio Nobel de Literatura, así como haber sido galardonado en el 2005 con el primer Premio Man Booker Internacional hicieron justicia al valor de su obra, que asimismo lo hizo merecedor de otras distinciones de muy alto nivel: el Premio Príncipe de Asturias del año 2009 y el de Jerusalén (2015), y su incorporación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París en 1996 como miembro asociado extranjero, y la membresía de la Legión de Honor.

La crítica no ha escatimado elogios con respecto a Kadaré. Su condición de gran escritor es reconocida por todos. Bellos (2021) llega a compararlo en su poderío narrativo nada menos que con Balzac, agregando que mientras el gran escritor francés concentró (con algunas excepciones) su narrativa en el escenario que es la Ciudad Luz y en una época determinada, los años 20 del siglo XIX, Kadaré lleva al lector a las montañas albanesas, al Egipto faraónico, y a diferentes países europeos, en los que ambienta su amplia obra.

Formado en el Instituto Gorki de Moscú, adonde asistían los futuros escritores de todos los países comunistas, institución a la que definió como “factoría para fabricar plumíferos dogmáticos de la escuela del realismo socialista” (citado según Florentín, 2023: 104), Kadaré bebió de las fuentes de la historia albanesa para forjar su obra.

Albania es un país que no forma parte (o, en todo caso, no lo formaba hasta hace algunos años) de los circuitos turísticos europeos. Surgido como consecuencia de la Primera

Guerra Mundial debió “importar” un príncipe europeo para que fuera su primer rey. La experiencia no fue de las mejores, y Albania vivió después las turbulencias políticas que, por lo demás, han caracterizado a los países de la zona. Enclavado en el extremo sur occidental de los siempre agitados Balcanes y con sus costas bañadas por el Mar Adriático, el país se aisló del resto del mundo tras la Segunda Guerra Mundial y la llegada del comunismo al poder. Kadaré señaló que la “especialidad” de la Albania de ese entonces era la ruptura de relaciones diplomáticas. Poco se sabía de él, excepto que era gobernado por el sátrapa Enver Hoxha, quien asumió una actitud confrontacional frente a la Unión Soviética y se adhirió a la política de la China de Mao, que le ofreció abundante ayuda durante muchos años.

Para los observadores extranjeros, Albania era una sociedad misteriosa, hermética, sumida en la pobreza y con una mínima significación en el contexto europeo. Esto, a pesar de su ubicación estratégica, a “la salida” del Mar Adriático y su encuentro con el Mediterráneo. Natural, por tanto, que se escribiera, se hablara y se escuchara poco de ella.

Fue Kadaré quien dio a conocer su país en el exterior. Y lo hizo a través de una obra abundante en la cual destacan *El palacio de los sueños* (Kadaré, 2016), *Abril quebrado* (Kadaré, 2012a), y *La pirámide* (Kadaré, 2012b), a los que hay que agregar numerosos títulos más (que, entre tanto, han sido traducidos al castellano). El tema recurrente en su obra es el totalitarismo y sus prácticas destinadas a aniquilar las individualidades e imponer una sola verdad, un solo credo, a través de un perverso sistema de vigilancia, soplonería y control desvergonzado de los ámbitos más privados de cada una de sus víctimas. Los sueños incluidos.

En el desarrollo de su obra Kadaré familiariza al lector con la geografía y el paisaje humano

de su patria, con sus milenarias costumbres, muchas de ellas incomprensibles para quien no ha crecido en esas tierras. Su estilo elegante y al mismo tiempo claro y su capacidad para describir los paisajes, las situaciones, los hombres y sus emociones, no solo revelan un detenido conocimiento de su país; también ponen de manifiesto su amplia cultura, en la que el mundo griego y sus mitos son importantes componentes.

Sabiendo como lo señala otro exiliado del comunismo como fue Czeslaw Milosz en *El pensamiento cautivo* (Milosz, 1981a), que una palabra de más, un fraseo demasiado espontáneo y algún término un poco desagradable para los tiranos, pueden tener consecuencias fatales para quien no “piense bien antes de tomar la pluma”, Kadaré emplea mitos y leyendas, costumbres y tradiciones de su pueblo para, gracias a su talento literario, denunciar la opresión y la inhumanidad de la sociedad que le tocó vivir.

Habiendo retornado a una Albania libre, Kadaré siguió escribiendo, literalmente hasta poco antes de su muerte. Su último libro tiene el enigmático título de *Tres minutos* (Kadaré, 2023), tal vez más propio para un relato breve. Pero la brevedad, la casi fugacidad a la que alude el título contrasta con su contenido, denso y que, por supuesto, tiene una vez más a tiranos y sus víctimas como protagonistas: Stalin y Boris Pasternak, el gran escritor ruso.

No sorprende que Stalin aparezca en una obra de Kadaré, quien algunos años de su juventud los pasó en Moscú, precisamente en los tiempos del omnímodo poder de Stalin. Este era una figura ubicua y su palabra poseía una inmensa capacidad destructora. Es decir, estamos ante un personaje que en su comportamiento siniestro resulta interesante para todo aquel que desee explorar los abismos de la maldad. No solo Kadaré lo tuvo como protagonista en esta obra; también lo escogió para otra nada menos

que Bulgákov, como lo evidencia *El maestro y Margarita* (Bulgákov, 2012).

Tres minutos tiene como motivo la conversación telefónica (que en realidad) entre Stalin y Pasternak. Kadaré analiza esa charla (llamémosla así, a pesar de su brevedad: tres minutos) no solo para auscultar las emociones teñidas de incertidumbre de Pasternak, formulando después una serie de reflexiones acerca de ella. En *Tres minutos* encontramos al novelista que es también ensayista y hasta psicólogo.

Para tratar de Maryse Condé es necesario formularnos una pregunta: ¿cuánto conocemos del mundo del Caribe? La respuesta es poco, a mi parecer. Habrá por supuesto quienes afirmen conocerlo, pero probablemente lo hagan en función de sus experiencias turísticas. Impresionados por sus playas, por sus horizontes inabarcables, por sus fragancias y su jungla de colores, así como por sus paisajes paradisíacos, tendrán una imagen vivida del Caribe turístico. Pero ¿cuánto conocen del Caribe humano, de su historia, de su drama?, ¿y de su cultura? Probablemente muy poco.

El Caribe ha sido escenario de situaciones terribles, no solo las provenientes de la época en la cual sus islas eran colonia de Inglaterra y Francia. Asoladas periódicamente por huracanes que, por supuesto, nunca forman parte de un programa turístico, muchas islas han quedado reducidas a escombros y ha sido necesario comenzar casi de cero el proceso de reconstrucción. En 1902 una terrible explosión del volcán Mont Pelée, en Martinica, cobró la vida de unas 30 mil personas. Y en los años 80 en la isla de Granada se produjo una sangrienta revuelta que acabó con la vida del primer ministro Maurice Bishop, y dio lugar a una ocupación por parte de tropas norteamericanas.

No todo es pues tan paradisiaco. Ha corrido mucha sangre y se han perpetrado muchas injusticias en el pasado en esa parte del mundo.



Para decirlo sin eufemismos: El Caribe “es la región que han surcado las galeras españolas, holandesas y portuguesas, también las inglesas y francesas portando seres de carne y hueso cruelmente esclavizados en las costas de Angola y el Congo” (Caisso, 210: 14)

A pesar de eso no ha dejado de haber una rica vida cultural, poco conocida y opacada por el atractivo turístico. Los memoriosos recordarán que Aimé Césaire, gran poeta y figura destacada del movimiento de la *Négritude*, nació en Martinica; y los culturosos traerán a colocación los nombres de V. S. Naipaul y Derek Walcott, dos autores nacidos en el Caribe (Naipaul de la isla de Trinidad, y Walcott en la de Santa Lucía), ambos ganadores del Premio Nobel de Literatura (Walcott en 1992; Naipaul en el 2001).

Maryse Condé también vino al mundo en el Caribe, más precisamente en Pointe-à-Pitre, en la isla de Guadalupe, territorio francés de ultramar, en 1934, en el seno de un hogar de raza negra de clase media, fuertemente imbuido de la cultura francesa. Sus dos padres eran educadores. No faltaron por ello en su infancia numerosos estímulos culturales que serían el punto de partida para su concentración en la literatura. Tampoco faltaron viajes a la metrópoli, en donde, dada su niñez, no siempre entendió por qué los blancos parisinos miraban a sus padres con cierta displicencia o inclusive abierto rechazo.

Llegado el momento partió a Francia para los estudios superiores, que culminó con un doctorado en literatura comparada obtenido en la *Sorbonne Nouvelle* (Paris III) en 1975. En ese entonces sí percibió con toda claridad el racismo extendido por toda la sociedad gala.

La errancia fue una constante a lo largo de casi toda su vida. Fue así como, en medio de angustias y limitaciones, vivió en Mali, Guinea, Costa de Marfil, Ghana y Senegal, cuando estos países

nacían a la vida independiente. Durante un intervalo prolongado se estableció en Londres, donde trabajó para la BBC. Los años en África le dieron un conocimiento bastante detenido de la realidad social y de la problemática humana de ese continente, lo que la llevó a compartir las demandas reivindicatorias de la población, representadas sobre todo en la persona y la obra de Frantz Fanon.

Volvió a Francia y después a Guadalupe. Trabajó un tiempo prolongado en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos. Continuaron las idas y venidas, hasta que finalmente se estableció en Francia en donde falleció y ha sido enterrada.

En medio de todo ese ir y venir y de cambios en su vida familiar, Condé no dejó de escribir y logró hacerse un lugar en la escena literaria francófona. Bastante conocida en los Estados Unidos y en Europa, sorprende que su obra no haya tenido muy amplia recepción en América Latina.

Los reconocimientos no le fueron ajenos. Se la consideraba la *grande dame* de la literatura antillana, y, entre otros galardones, se le entregó el Premio Nobel Alternativo en el 2018, el año en que el Comité Nobel no concedió premio alguno pues estaba conmocionado por el escándalo sexual de uno de sus honorables miembros. Fue además incorporada a la Legión de Honor (2014) y recibió la *Grand Croix*, Orden Nacional del Mérito (Francia, 2019).

Feminista y antirracista, su amplia experiencia de mundo se refleja en sus libros, en los cuales sin embargo predominan los protagonistas de sexo femenino y raza negra, marginados, despreciados, que luchan por ser dueños de su destino. Se evidencia además su familiaridad con contextos culturales propios de tres continentes: *Tituba*, por ejemplo, tal vez su obra más conocida, tiene como escenario las colonias norteamericanas de Inglaterra en

el siglo XVII. En otras obras Condé hace un recuento de sus años de infancia en Guadalupe y en Francia. Dobie & Glover (2022) han editado un volumen dedicado a la vida y a la obra de esta gran novelista.

Segu: una novela (Condé, 2020) es un libro de más de 500 páginas que le abrió las puertas de la fama y la acreditó como una gran conocedora de la historia del así llamado continente negro. Ambientada en el siglo XVIII, esta novela es una detenida examinación del impacto de la esclavitud y de la colonización blanca en una familia real de lo que hoy es Mali. El crujido y final derrumbe de las tradiciones y formas de vida de los habitantes de la tribu bambara es presentado sin que se los reduzca a simples acontecimientos; por el contrario, la dureza de lo sucedido, el drama de quienes lo vivieron y el avance de fuerzas que acaban con una cultura son desarrollados con detalle y crudeza, y con un estilo que envuelve al lector.

Para cuando aparece *Segu*, Condé tenía ya 50 años, y había publicado varios libros. Después de esta obra, continuó con su labor literaria, a la que solo su muerte le ha puesto el punto final. En castellano hay varios títulos suyos: *Yo, Tituba la bruja de Salem* (Condé, 2021b), es uno de ellos. Otros son *El evangelio del Nuevo Mundo* (Condé, 2023) y *La deseada* (Condé, 2021a).

Dos grandes de la literatura del siglo XX y XXI han partido. Ambos concentraron sus esfuerzos y aplicaron su talento a presentar a lugares del mundo poco llamativos, poco interesantes, demostrándonos a lo largo de sus obras que las apariencias engañan. Que en los lugares más remotos del planeta la vida se manifiesta con la misma intensidad que en las grandes ciudades y en los países poderosos. Los escenarios son distintos, los protagonistas diferentes, pero la saga de la humanidad que busca realizar

su destino y se enfrenta a los desafíos de la naturaleza, a la fuerza de las tradiciones y a la opresión de los regímenes totalitarios, es la misma, y se distingue por un patetismo que nos recuerda a las tragedias griegas, inspirándonos con misericordia cuando no respeto.

Referencias bibliográficas

- Bellos, D. (2021). Why should we read Ismail Kadaré? *World Literature Today*, 95(1), 54-55.
- Bulgákov, M. (2012). *El maestro y Margarita*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caisso, C. (2010). El Caribe en sombras. *Universum*, 2(25), 13-28.
- Condé, M. (2020). *Segu*. Barcelona: Ediciones B.
- Condé, M. (2021a). *La deseada*. Madrid: Impedimenta.
- Condé, M. (2021b). *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*. Madrid: Impedimenta.
- Condé, M. (2023). *El evangelio del Nuevo Mundo*. Madrid: Impedimenta.
- Dobie, M. & Glover, K. L., eds. (2022). Marysée Condé, a writer of our times. *Yale French Studies*, nr. 140.
- Florentín, M. (2023). *Escritores y artistas bajo el comunismo. Censura, represión, muerte*. Madrid: Arzalia Editores
- Kadaré, I. (2012a). *Abril quebrado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kadaré, I. (2012b). *La pirámide*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kadaré, I. (2016). *El palacio de los sueños*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kadaré, I. (2023). *Tres minutos. Sobre el misterio de la llamada de Stalin a Pasternak*. Madrid: Alianza Editorial.
- Milosz, Cz. (1981a). *El pensamiento cautivo*. Barcelona: Tusquets.
- Milosz, Cz. (1981b). *Otra Europa*. Barcelona: Tusquets.